

palabras, cuantas cosas pertenecen al cuerpo tienen la naturaleza de un río, y las que tocan al ánimo son como un sueño ó el humo: la vida es guerra y peregrinacion, la fama despues de la muerte es olvido. Pues ¿qué hay que pueda guiar al hombre con seguridad? No hay otra cosa sino la filosofía, la cual consiste en esto: que conserves á tu ánimo sin mancha y lesion, incontaminado y entero, superior al deleite y al dolor, que no hagas nada sin buen fin, no hagas nada fingidamente y con engaño, que no cuides de lo que hace el otro ó deja de hacer. Además de esto, que todas las cosas que suceden las recibas como venidas del mismo principio de donde tú veniste. Finalmente, que esperes la muerte con ánimo gustoso. Todo esto es de aquel filósofo.

CAPÍTULO X.

Los peligros y daños de las cosas temporales.

Lo menos que hacen los bienes de este mundo es engañar y desvanecer las esperanzas humanas; antes se puede tener por bien librado quien solo sale de su amistad burlado, porque son muchos los que, fuera de quedar sin lo que deseaban, topan lo que aborrecian; y en lugar de hallar descanso topan afan, y en lugar de la vida muerte, y aquello que mas aman se les convierte en ponzoña. Absalon, con ser muy hermoso, no se gloriaba de cosa mas que de los cabellos; pero ellos mismos le fueron medio de su muerte, y le sirvieron de cordeles, quedando colgado de una encina con los mismos que peinaba como hebras de oro. ¿Á cuántos fueron las riquezas, que amaban como la vida, ocasion de su muerte? Esta es la calamidad de los bienes de la tierra que notó el Sábio, cuando dijo: *Hay otra enfermedad pésima que vive debajo del sol, las riquezas conservadas para el mal de su dueño.* Esta es una enfermedad universal é incurable de las riquezas en quien las posee con aficion, que se han de convertir en mal del poseedor, ó del cuerpo, ó del alma, y no pocas veces de uno y otra. De suerte que no solo hemos de mirar los bienes temporales como vanos y engañosos, sino como traidores y parricidas. Con mucha razon los dos grandes profetas Isaias y Ezequiel comparan á Egipto (por el cual se significa el mundo y todos sus bienes) á un báculo de caña que, si confiando en su firmeza se arrimare uno á él, se quebrará, y le lastimará las manos, porque no son menos vanos sus bienes que la caña, ni menos quebradizos, ni menos ocasionados para lastimar y sacar sangre, porque tras todas las tachas de los bienes de esta vida es una muy grande los males que hacen á la misma vida por cuyo bien se apetecen, pues no solo suelen ser muy dañosos para la vida eterna, sino tambien para la temporal. ¿Cuántos perdieron por ellos la bienaventuranza del cielo, y la felicidad y quietud de la tierra? Porque llega á tanto su daño, que antes de la muerte dan una vida

de muerte, y antes del infierno en la otra vida dan otro infierno en esta, con los cuidados, con las pesadumbres, con los temores, con los afanes, con los trabajos y con las necesidades que causa aun la mayor felicidad y abundancia: y así san Juan escribe en su Apocalipsi que la muerte y el infierno fueron echados en un estanque de fuego, porque la vida del pecador, de la cual habla á la letra, es una muerte y un infierno, y dice que esta muerte y este infierno serán echados en otro infierno, y el que puso toda su dicha en los bienes de la tierra pasará de una muerte á otra muerte, y de un infierno á otro; del infierno temporal que tuvo en la vida al infierno eterno que tendrá en muerte. Miremos en qué estado pusieron los bienes temporales á Aman, pues la abundancia de ellos le puso en tal punto que, solo porque le negaron una cortesía injusta, vivía muriendo, tenia en su pecho un infierno de furor, saña y odio, no dándole contento cosa de la vida con estar en su mayor felicidad, como él mismo confesó. ¿Qué estado mas semejante á la muerte y al infierno que este? Porque así como en el infierno hay una privacion de todo contento y gusto, así suele estar la vida del mas afortunado de bienes de la tierra privada de todo gusto. Lo mismo que confesó Aman sintió Dionisio rey de Sicilia (1), que no gustaba de nada en los mayores gustos de su reino; y así dijo Boecio (2) que si pudiésemos quitar el velo á los que están en los tronos mas honrosos, vestidos de púrpuras y rodeados de soldados de guerra, veríamos las estrechas cadenas en que está presa su alma, que es conforme á lo que dijo Plutareo, que solo en el nombre eran príncipes, y en lo demás siervos. ¡Cosa maravillosa! que rodeado uno de deleites, pasatiempos y gustos, no tenga gusto, y cercado de regalos, traiga en el corazon un infierno, y bien comido y cenado, alcanzándose un deleite á otro, esté lleno de penas. Que en el infierno, donde hay tantos tormentos, no sienta gusto el pecador, no es de maravillar; pero que en esta vida no le tenga, en medio de su felicidad, gran misterio es, gran mal es de la felicidad mundana y de todos sus contentos que no dé lugar á un contento verdadero. Pero es providencia divina que así como los Santos que despreciaron todo lo temporal tenían en medio de grandes tormentos á su alma hecha un cielo de placer y gozos, como san Lorenzo, que entre brasas tenia en su corazon un paraíso; así tambien el pecador, que no estima ni ama sino solo lo temporal, tiene en medio de sus regalos pena, y entre sus felicidades una vida de infierno anticipado al que despues de muerto ha de tener. Son tan grandes las pesadumbres que ocasionan los bienes de la tierra, que oprimen al que mas posee de ellos, y le cierran la puerta á toda alegría, dejándole en una noche lóbrega de tristeza y sentimiento. Esto se le representó al profeta Zacarías (3) cuando antes que viniesen los demonios para llevar á una region extraña en la tierra

(1) Tul. in Tuscul. q. — (2) Boet. lib. de consolat. — (3) Zach. iv.

de Senaar, para que habitase allí, aquella mujer que vió metida en una olla, le mostraron que cargándola una maza de plomo la dejaron á oscuras tapada y encerrada allí; porque antes que un mundano sea arrebatado de los demonios para llevarle á la tierra tenebrosa del infierno, es en esta vida abrumado y puesto en una oscuridad tan grande, que ni vea un rayo de luz de un desengaño, y esté como tapiado, para que no entre en su corazón contento ni alegría cumplida.

§ II.

La causa por que los bienes de esta vida molestan á la misma vida es por los peligros que traen, por las obligaciones en que empeñan, por los cuidados que piden, por los temores que causan, por las desgracias que ocasionan, por los aprietos en que ponen, por los trabajos que acarrean, por los deseos desordenados que les acompañan, y, finalmente, por la mala conciencia que tiene quien mas los estima. Con razón llamó Cristo nuestro Redentor á las riquezas espinas; porque enredan y lastiman de muchas maneras, con riesgos, con daños, con desasosiegos y con temores. Por esto dijo Job del rico (1): *Cuando fuere abastado, se angustiara, jadeara, y todo dolor le embestira*; lo cual explica san Gregorio por estas palabras (2): *Primero tuvo dolor en el cansancio de su codicia mirando cómo alcanzará lo que desea, unas cosas con halagos, otras con terrores; y despues que lo ha llegado á cumplir, otro dolor le fatiga, que las guarda con solicitud, teme á los ladrones, sobresáltase del poderoso porque no le haga violencia, y viendo al pobre, sospecha que le ha de hurtar. Las mismas cosas que ha allegado teme no se consuman por su propia naturaleza. En todas estas cosas, pues, es pena el temer; tantas cosas padece el desdichado cuantas teme padecer*. Tambien dice san Juan Crisóstomo (3) que el rico de necesidad ha de tener falta de muchas cosas; porque con nada se contenta, y anda hecho esclavo de sus codicias, lleno de temor y sospechas, murmurado y notado, y hecho enemigo de todos: lo cual no tiene la vida pobre, pues es camino real y seguro, defendido y guardado de ladrones, puerto sin tormentas, escuela de sabiduría, y vida pacífica y de quietud. Y en otra parte dice: Si quieres bien considerar el corazón de un hombre avariento y codicioso, hallarle has como vestidura, gastado y consumido de la polilla y de diez mil gusanos, y tan podrido y acabado de los cuidados, que ya no parece corazón de hombre: lo cual no tiene el corazón del pobre, que como oro resplandece, y está fuerte como piedra preciosa, y como una rosa, es contento mirarle, libre de polilla, de ladrones, de solicitud y cuidado, y vive al fin como un Ángel del cielo presente á Dios y á su servicio, cuya conversa-

(1) Job, xx. Cum satiatus fuerit, aretabitur, omnis dolor irruet in eum.

(2) Greg. 53 Moral. — (3) Cap. 12 in Matth. hom. I. ult.

cion es mas con Ángeles que con hombres, cuyo tesoro es Dios; y sin tener necesidad de quien le sirva, sirve á Dios, teniendo por sus esclavos los pensamientos y codicias de las cuales se señorea. Pues ¿qué cosa mas preciosa ni mas hermosa? Ni se puede declarar mejor lo poco que ayudan á la vida temporal las riquezas temporales, que con lo que dijo David (1), que los ricos tuvieron necesidad y hambreadon; pero los que buscan á Dios no serán defraudados de bien alguno; porque si aun la necesidad del cuerpo no puede quitar la abundancia temporal, ¿cómo podrá quitar la pesadumbre del ánimo?

Pues las honras no son mas benignas. ¿Qué congojas del corazón causan por no perderlas, y qué aprietos por conservarlas? Gravísimo es el tormento que sufren algunos por sustentar su honra, hasta dejar de comer por conservarla. Porque así como mandó Faraon cosas imposibles á los hijos de Israel (2), ordenando que no les diesen paja para encender los hornos, como antes se les daba, mas que no por esto dejasen de dar la misma tarea y trabajo de los adobes que hacian, cuando les daban antes la provision de paja, y ellos gemian y daban voces al cielo porque les mandaban cosas imposibles; la misma tiranía ejercita el mundo con muchos, quitándoles el caudal con que antes se sustentaban, y mandándoles mantener el mismo fausto y honra, y no pudiendo sustentarse para comer, son forzados á sustentar la honra, y así dejan de comer por tener un coche que no han menester, y los criados que les sobran: de esta manera los trae remando y aperreados la honra. Pues en otros ¿cuántas melancolías causa una sola sospecha de que sintieron ó hablaron mal de ellos? Son tantas las penas y males que trae este bien fingido, que muchos abominaron de él, y dieron gracias á Dios que les quitó la carga de la honra para vivir con sosiego. Plutarco dice (3), que si le ofreciesen á uno dos caminos, uno que llevase á las honras, otro que llevase á la muerte, habia de escoger este por no ir por el otro. Luciano, queriendo encarecer esto, escribe de un dios que no quiso serlo, porque no podia sufrir el verse siempre honrado. Fingió esta mentira, para dar á entender la verdad que vamos diciendo.

La demasia tambien de los gustos ¿qué no cuesta? ¿Qué males y enfermedades no causa? Pero bastábales el tormento que suele causar en la conciencia: porque así como uno que sin reparar en ello se ha descaaminado, las breñas y barrancos se lo dicen, y dan á entender que se ha perdido, y por eso, aunque vaya bien acomodado, se aflige; de la misma manera, los pasos por donde anda un hombre delicioso le están dando voces que va errado; y así es fuerza que tenga melancolía y pena. Bien dijo san Gregorio (4) que anda muy necio quien espera sosiego y gozo en los deleites mundanos; porque la paz y gozo son efec-

(1) Psalm. xxxiii. — (2) Exod. v. — (3) Plutarco. in vita Demost.

(4) Homil. 10 super Ezech.

tos del Espíritu Santo y compañeros de la justicia, y no puede alcanzar sosiego quien le busca donde está tan lejos el espíritu de Dios, la justicia y santidad como el mundo. Fuera de esto, entremétense en los deleites tantas penas y embarazos, que es mas descanso ahorrar de sus gustos: por lo cual Epicuro, como escribe san Jerónimo (1), con ser maestro de una vida gustosa, enriqueció todos sus libros de sentencias contra la gula y otros gustos, llenando todas sus hojas de hortalizas, frutas y otros manjares muy viles; porque son de menos trabajo y pesadumbre que los grandes convites, los cuales no sin grande cuidado y miseria se preparan, y no es desigual la pena de su aparato al deleite de su abuso. Diógenes de la misma manera y otros muchos filósofos por la comodidad solo de esta vida no buscaban deleites, y se desposeían de todos los bienes de ella, pasando en gran pobreza: y así Crates arrojó su hacienda en el mar; Zenon se holgó que se le hubiese anegado; Aristides no quiso admitir lo que le ofrecia Calisias, y Epaminondas se contentó con una túnica, y viviendo en pobreza y templanza, para vivir con gusto y honra, y aun sin necesidad, que suele ser mayor en los ricos que en los pobres. El tener mucho no hace ser ricos los dueños, sino sus arcas y cofres, pues ellos siempre viven en codicia y sin hartura con cuanto tienen. Por lo cual de estos ricos así llamados, y de los pobres del Evangelio, dijo muy bien el Espíritu Santo: Es como rico, y no tiene cosa criada; y es como pobre, teniendo muchas riquezas. Por lo cual notó san Gregorio que no había llamado Cristo absolutamente riquezas las del mundo, sino riquezas falsas y engañosas; porque engañosas son, pues no pueden durar mucho con nosotros: engañosas son, pues no pueden satisfacer la necesidad del alma.

§ III.

Mas de temer es cuando los bienes de esta vida causan los males de la otra, y que no solo quiten el contento de presente, sino que ocasionen los tormentos de futuro, y despues de dar un infierno en vida, despenen en la muerte en otro. Bien dijo san Jerónimo en una epistola que es caso dificultoso que uno goce de los bienes presentes y de los futuros, y que pase de los placeres temporales á los contentos eternos, y que sea mayor acá y allá; porque el que aquí pone su felicidad en solo ser regalado, viene á ser atormentado; y el que aquí es adulado y honrado injustamente, allí es justamente despreciado, como lo declaró san Vicente Ferrer por la comparacion del halcon y de la gallina; porque cuanto diferencia hay en vida y muerte entre estas dos aves, tanta suele haber entre los afortunados de bienes temporales, y los que los dejaron por Dios viviendo en pobreza y templanza. La gallina en vida anda entre la

(1) Hieron. contra Jovin.

basura y muladares, y come cuando mucho unos pocos de salvados: al halcon le regalan y traen en la mano, y le ceban con pechugas de aves ó con sesos de perdices; pero en la muerte se truecan las suertes: al halcon echan en el muladar, y á la gallina ponen en la mesa de los reyes. Porque así como Jacob trocó las manos, dando la derecha al nieto que tenia á la izquierda, y poniendo la izquierda sobre el que tenia á la derecha, prefiriendo al menor sobre el mayor; así Dios suele trocar las manos en la muerte, prefiriendo los menores, los pobres y los despreciados en vida. Por eso dijo Cristo nuestro Redentor: ¡Ay de vosotros ricos que gozais de vuestras risas, y tras ellas han de suceder los llantos! ¡Ay de los que teneis aquí vuestras harturas, y tras ellas han de suceder las hambres! ¡Ay del que tiene aquí su cielo, tema no le venga tras él un infierno! Temamos de lo que se dijo al rico avariento: Recibiste en vida tus bienes; y por eso en muerte le sucedieron eternos males, trocando las manos con el pobre Lázaro que, padeciendo males en esta vida, gozó en la otra de contento. Al rico, que le sobraron preciosos vinos, le faltó en muerte una gota de agua; y al pobre Lázaro, á quien faltaban aun unas migajas de pan, estuvo en muerte en tan abundante cena como la de la bienaventuranza eterna. Escribe el profeta Jeremías (1) que Nabuzardan llevó cautivos á Babilonia los ricos, dejando los pobres en Jerusalem; porque el demonio lleva á los esclavos y amadores de sus riquezas á Babilonia; esto es, á la confusion del infierno, y deja á los pobres de espíritu en Jerusalem, que es vision de paz, para que ellos gocen de la vista clara de Dios.

La felicidad de los bienes temporales borra de la memoria la grandeza de los eternos, hace olvidarnos de Dios y de la otra vida, ciega al que los posee, ocupándose todo en cosas de la tierra, da facultad para vicios y tambien tiempo: lo cual no tiene el pobre, que trabaja, ó sirve, ú ora. Por todo esto es tan peligroso gozar de los bienes temporales, que llamó san Pablo (2) á las riquezas lazo del demonio; y si en todo lazo hay falsedad y peligro, el lazo de Satanás ¿cuán engañoso y peligroso será (3)? Aun Diógenes echó de ver esto, y así las llamó velo de malicia y perdicion. San Jerónimo dice (4) que habia antiguamente dos proverbios notables contra los ricos: el primero, que el muy rico no podia ser buen hombre; el segundo, que el rico, ó ha sido mal hombre, ó es heredero de algun mal hombre: y así advierte que el nombre del rico es en la sagrada Escritura muy odioso y tan infame, cuanto es favorable el del pobre. La verdad es que está toda la sagrada Escritura llena de disfavores contra los ricos de este siglo. Y sobre todo el Hijo de Dios dijo sentencias muy notables y tremendas contra los que abundaban de bienes temporales; porque fuera de que cuando enseñó las bienaventu-

(1) Jerem. xxx. — (2) I Tim. vi. — (3) Laer. lib. 6, cap. 4. — (4) Hier. ad Alga. ep. 84.

ranzas, dió la primera á los pobres, y predicando malaventuranzas, dió la primera á los ricos; en otra ocasion dijo que era imposible entrar un rico en el reino de los cielos: y aunque, queriendo templar esta sentencia, lo declaró diciendo que era dificultoso; pero añadió tanta dificultad, que es para estremecer, advirtiendo que era mas fácil entrar un camello por el ojo de una aguja que un rico en el cielo: pero á Dios nada le es imposible. De todo lo dicho se puede colegir cuán dignos son, no solo de desprecio, sino de odio, los bienes temporales por ser engañosos, y en cosa de suma importancia, y juntamente sernos dañisimos; pues nos engañan para perder el contento de esta vida y la felicidad de la otra, y al mismo Dios. ¿Qué odio tendria una fidelisima y honestisima esposa si un adúltero tomase el hábito y figura de su esposo, y fingiendo que era él la violase? Cuando despues supiese lo que pasaba, y el engaño y daño que le habia hecho aquel traidor en cosa de tanta consideracion, ¿cómo lo aborreceria? Esta traicion hace con nosotros la felicidad temporal: véndesenos por verdadero bien, haciendo que adultere nuestro corazon con ella, dejando á su legitimo esposo y verdadero bien, que es Dios; porque no hay verdadera felicidad ni bien que no sea en su servicio, y con el cumplimiento de su santisima voluntad, para gozarle despues eternamente: y así los bienes temporales, que con sus engaños suelen hacer que perdamos los eternos, no deben ser amados, sino aborrecidos como mil muertes.

LIBRO CUARTO.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la grandeza de las cosas eternas.

Aunque la pequeñez y vileza de las cosas temporales por si sea tan grande como hemos dicho, parecerán mucho mas pequeñas y viles al que considerare la grandeza y majestad de las eternas, de las cuales comenzaremos á tratar; porque la grandeza de la gloria es tan grande, que dice san Agustin estas palabras (1): *Si fuera necesario padecer cada dia tormentos, si fuera menester estar en el mismo infierno largo tiempo para que pudiéramos ver á Cristo en su gloria y estar en compañía de los Santos; por ventura no fuera muy digno padecer cuanto hay de tristeza y dolor, para que fuésemos participantes de tan grande bien y gloria.* Esto es de san Agustin; y no se debe tener por encarecimiento, como ni tampoco lo es la sentencia que se atribuye á san Jerónimo, que es para maravillar que las piedras debajo de los piés de los que se han de condenar no se conviertan en rosas para alivio anticipado de aquellos males que han de padecer; y al contrario, es mucho mas para maravillar que debajo de los piés de los que se han de salvar no se conviertan en espinas que saltando de entre los piés á la cabeza no los hieran, y castiguen sus pecados, pues han de conseguir bienes inefables por un brevisimo trabajo. Esta grandeza de los bienes eternos no es solo por ser eternos, sino por ser sumos; por lo cual, aunque fuera su gozo por breve tiempo, no se habia de reparar en mil años de gravisimos tormentos por alcanzarlo algun dia: así dice san Agustin (2): *Es tan grande la hermosura de la justicia, y tan grande la dulzura de la luz eterna, que aunque no se pudiera perseverar en ella mas que un dia, se podian despreciar innumerables años de esta vida, aunque fuesen llenos de deleites y regalos, y de abundancia de bienes temporales; porque no se dijo con falso ni con mal afecto aquella sentencia: Mejor es un dia en tus atrios que mil.* Ordinariamente se dice que por los gozos eternos del cielo se pueden dejar los de la tierra, pues son breves y caducos; mas á san Agustin le pareció mas: que aunque los del cielo fueran breves, y los de la tierra eternos; siendo

(1) S. Aug. in Man. — (2) S. Aug. de lib. arb. 3.